

Primera infancia
EL NIDO DE LA ALONDRA

Por:

Claudia Arcila

Stella Ramírez

Patricia Triana

Creo que se puede enseñar a tener talento.

ANTOINE ALABAT

Prólogo a *L'art d' écrire*

La primera infancia es la única etapa de la vida que el ser humano introduce para siempre en su corazón. Abarca desde la concepción hasta los siete años y exige, como en ninguna otra especie viva, más protección y cuidado para subsistir. Etimológicamente, la palabra infancia viene del latín *infantis*, que significa *in* (negación), y del participio del verbo *faris*, que significa hablar.

Niño es, entonces, un ser humano que no ha aprendido a hablar, lo cual no invalida su capacidad de expresarse. Se expresa el niño a través de las resonancias no verbales y la gestualidad. Cualquier sonido, movimiento de manos, mueca, sonrisa, guiño, llanto, significa algo. Para ser adolescente, primero hay que ser niño. No hay manera de ser adolescente sin haber sido niño. La niñez prepara y define, la adolescencia complementa y desemboca en la calidad de la adultez. La pubertad (esa primera fase de la adolescencia), es un momento de metamorfosis en que se experimentan grandes cambios, no sólo físicos

(hormonales) sino mentales, fundamentales para acceder productivamente a la siguiente etapa.

En su ensayo *Confluencias*, el escritor cubano José Lezama Lima elabora una hermosa metáfora alrededor de una mano que en su infancia aparecía en medio de la noche para librarlo del terror, de algún terror, cualquier terror: la soledad, la indefensión, la incertidumbre, la oscuridad, el miedo, y la noche como resumen de todos los temores (“el cuarto que no se abre, el baúl con la llave perdida, el espejo donde alguien se sitúa a nuestro lado”). Sobre esa mano, él deja caer la suya con “el convencimiento de que estaba allí”. Así el escritor habla del lenguaje como una aventura siempre en busca de una palabra. “No solamente esperaba la otra mano, sino también la otra palabra que está formando en nosotros un continuo hecho y deshecho por instantes”. Algo así como un saber a través de “otro saber”, u otras formas de comunicación. “Saber que por instantes algo viene para completarnos, y que ampliando la respiración se encuentra un ritmo universal”.

“Después supe que, en los *Cuadernos* de Rilke –continúa Lezama-, estaba también la mano, y después supe que estaba en casi todos los niños, en casi todos los manuales de psicología infantil. Ahí estaba ya el devenir y el arquetipo, la vida y la literatura”. Aprender a través de las imágenes –y el niño, desde su primera infancia, está repleto de ellas- es una forma de prepararse para el posterior arribo de la palabra. Todos guardamos imágenes de infancia, y ahí radica el verdadero secreto de nuestra historia personal. Poder sacarlas a flote y expresarlas es vital porque “lo que se oculta es lo que nos completa”. Hay que poblar de imágenes verbales y sutiles metáforas el mundo infantil. “El saber que no nos pertenece y el desconocimiento que nos pertenece, forman para mí la verdadera sabiduría”, concluye Lezama.

Es esa la imagen que queremos nos acompañe en este proyecto porque es en la infancia donde está la materia prima de nuestra vida. Sin embargo, proporcionar un cuidado sin tener el conocimiento suficiente para la magnitud que implica la vida humana y sus manifestaciones, es muy arriesgado. Desde antes de la concepción del bebé, el ambiente y la cultura ya juegan un rol determinante en la estructura mental y la personalidad del niño. La conducta del recién nacido queda a merced de la cotidianidad y de las experiencias vividas por la madre y el padre. Muchas veces los niños son considerados seres que aún no perciben el medio al que han llegado. Siempre hay una cuota de espera latente. Considerar

la etapa más decisiva como de sueño o falta de conciencia, deja huellas imborrables en un ser humano. La jarra de la J, el oso de la O, el barco de la B, son como puentes que se tienden sobre esa noche de la que habla Lezama Lima y que atraviesan sin tocar el verdadero sentido de las palabras.

El aprendizaje es la única, sutil e invisible herramienta que encuentra un bebé para reconocer el mundo como descubrimiento. Un cerebro protegido por una caja craneana y envuelto en varias membranas, es un regalo de inapreciable belleza que se transforma en una magnífica base de datos. Un número promedio de cien mil millones de neuronas que se obligan a iniciar un proceso de sinapsis, el cual da origen al despertar de la inteligencia unido a la riqueza y preocupación de la cultura en que se nace.

Los niños en Colombia

En Colombia, los niños y las niñas también son víctimas del secuestro. Según cifras del Fondo Nacional para la Defensa de la Libertad Personal (Fondelibertad), en el primer semestre de 2008, 41 menores de edad fueron víctimas de este delito. De estos casos, 11 corresponden a secuestro extorsivo y 30 a secuestro simple. Entre todos los problemas que enfrenta Colombia, uno de los más graves es la indefensión de la niñez.

¿Cómo transcurren los primeros siete años de vida de un niño campesino promedio colombiano? ¿Están capacitados los padres para diagnosticar los puntos débiles y fuertes del bebé durante su desarrollo? Es urgente comenzar un proyecto sobre la infancia, que corra paralelamente a los ya establecidos por el Estado, a fin de enriquecer la evaluación del mejoramiento infantil, teniendo en cuenta que cada cultura tiene sus propios valores y que, para modificar los modelos de aprendizaje sociocultural, es necesario hacerlo a partir del desarrollo. Si tenemos en cuenta el aprendizaje como factor de desarrollo, podremos preparar a un grupo de profesionales a los que se les entreguen las herramientas técnicas en neuropsicología y educación para transformar en estímulos informativos a los cuidadores primarios, una preparación que facilite el diagnóstico precoz de las funciones cerebrales para incrementar el potencial cognitivo, y para corregir defectos de atención y desarrollo a través de ejercicios para incrementar las conexiones neuronales.

El niño nace con todas las posibilidades y condiciones para sostener un lenguaje participativo. Un gran porcentaje de la población campesina constituye el primer objetivo

de este trabajo, por eso es importante valorar que un desarrollo en un entorno natural es mucho más enriquecedor para la primera infancia. Pero, ¿Dónde falla el proceso de la política educacional campesina? ¿Por qué los niños abandonan las escuelas? La escuela es una de las principales causas de estrés. Las mayores angustias son provocadas por las notas y la necesidad de aprobar el año. Se exige el máximo rendimiento sin reparar en los efectos. La violencia en el campo por más de 60 años, la soltería de las madres, el nacimiento de un hermano, discusiones de los padres, son, entre muchos otros, factores que afectan la integridad del niño. El campo colombiano arrastra una crisis de enfrentamiento que obliga al campesino a mentir para sobrevivir en su territorio. Mantener armas en la casa, establecer relación con grupos armados, moverse entre dos bandos enfrentados, y hasta entregar a sus hijos para la guerra son hechos cotidianos en muchas regiones colombianas. La separación de los padres y la crianza por terceros hace que las emociones se repriman, y esto, más tarde o más temprano, se manifestará en el medio familiar y social de forma violenta o ambigua.

La socialización también se ha convertido en motivo de estrés, pues cada vez hay menos tiempo libre para relacionarse y en consecuencia aumenta el aislamiento. El campo no ofrece alternativas atractivas para socializar. La tienda, el billar, el bar, el mercado, son lugares inapropiados para el desarrollo de la infancia. La televisión y la prensa son otra causa de tensión. El bombardeo permanente de imágenes sobre las guerras, crímenes y desastres naturales, acrecientan el temor al mundo exterior y al futuro.

“Todavía no hemos empezado a reconocer la importancia mortal de la incomprensión y la importancia vital de la comprensión. La tragedia humana no es sólo la de la muerte, es también la que procede de la incomprensión”, afirma Edgar Morin, y es que en nuestro medio, la infancia aparece desprotegida, maltratada. Los niños son víctimas de incomprensión, fruto a su vez de un paradigma cultural que nos ha acompañado durante muchos años.

La Política Pública de Infancia (2006) se concentra en los tres primeros años de vida, proceso en el cual las células del cerebro crecen aceleradamente y proliferan las conexiones neuronales. Este desarrollo cerebral depende tanto del estado de salud y nutrición, como de la calidad de las relaciones con los demás y con el ambiente que le rodea. Gran parte del desarrollo de los procesos cognitivos que fundamentan la inteligencia, ocurren antes de los

siete años, igual sucede con los procesos socio-emocionales que cimientan la calidad relacional del sujeto. Por su parte, el aporte básico de nutrientes se constituye en la base que, en buena parte, sustenta el desarrollo psicológico y social. En consecuencia, las condiciones biológicas y ambientales son necesarias, pero no suficientes.

Una política para la infancia

Colombia ha creado una Política de Primera Infancia, enmarcada en la Constitución de 1991, cuya esencia es garantizar los derechos sociales a todos y cada uno de los ciudadanos, y especialmente a los niños.

El documento *Colombia por la primera infancia: política pública*, diseñada para los niños y niñas, desde la gestación hasta los seis años, es la respuesta a un proceso de movilización social, generado a partir de la necesidad de retomar y dar un nuevo significado a la temática de oportunidades efectivas de desarrollo de la primera infancia en Colombia.

La suscripción de acuerdos internacionales, relacionados con las adecuaciones legislativas y jurídicas necesarias para el cumplimiento de estos derechos, ha sido determinante para que el esfuerzo de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, universidades, centros de investigación y el Sistema de Naciones Unidas, entre otros, se haya traducido en una mayor conciencia sobre la importancia de la población menor de seis años, así como de las madres gestantes y lactantes.

Las instituciones que conforman el comité técnico del Programa para la Política de Primera Infancia son:

Banco Interamericano de Desarrollo (Bid), Cerlalc, Cinde, Departamento Administrativo de Bienestar Social (Dabs), Departamento Nacional de Planeación (Dnp), Fondo para la Acción Ambiental y la Niñez, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (Icbf), Ministerio de Educación Nacional, Ministerio de Protección Social, Organización Panamericana de la Salud (Ops), Plan Internacional, Pontificia Universidad Javeriana, Save the Children, Universidad de Manizales, Universidad Nacional de Colombia, Universidad Pedagógica Nacional, Unicef, Visión Mundial.

El documento Política de Primera Infancia que se estudia actualmente en Colombia, toma el concepto de “desarrollo humano” en el sentido propuesto por Amartya Sen (2000): “Es un proceso conducente a la ampliación de las opciones de que disponen las personas”, donde

las opciones esenciales son: “Poder tener una larga y saludable vida, poder adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para disfrutar de un nivel de vida decoroso”. En esta misma línea, Naciones Unidas, en la política de Bienestar Social, señala que “el bienestar humano, como propósito social, resulta de la elevación del nivel de vida, la realización de la justicia social y la ampliación de oportunidades para que la población pueda desarrollar sus capacidades superiores como ciudadanos sanos, educados, participantes y aportantes”. (Torrado M.C. 2002)

Por tanto, el mejoramiento de las condiciones de vida, la realización de una justicia social, así como la ampliación de oportunidades, son esenciales en la construcción de sociedades más justas, guiadas por un modelo de desarrollo que privilegie el bienestar de las personas, en el cual la política pública y, particularmente, la de la primera infancia, tengan un papel más importante. “Salvo regresión o catástrofe, insiste Morin, vamos hacia una posible meta humanidad, es decir, hacia una transformación de las relaciones individuos/sociedad/especie, que comportaría una transformación en cada uno de estos tres términos”.

La Política de Primera Infancia colombiana contempla que las condiciones ambientales en las cuales se desarrolla el niño, pueden afectar su salud y su comportamiento. Estudios y evidencias concluyen que los niños que crecen en condiciones de pobreza tienen mayor riesgo para enfrentar la edad adulta, con énfasis en la salud mental, así como los que pasan la mayor parte de su tiempo en instituciones de adopción u orfanatos presentan bajos desempeños en el desarrollo cognitivo y habilidades matemáticas (Mustard, 2002). El abandono durante los primeros años de vida afecta la estructura química del cerebro y su organización. (Unicef, 2006b) En la primera infancia, una vinculación afectiva favorable con los padres es promotora de un progreso adecuado, tanto físico como psicosocial y emocional.

La Política de Primera Infancia reclama la pertenencia del niño a una familia, a un grupo social, a una nación, como el ingreso a ese espacio común que es la lengua: esa primera patria. La relación del niño con sus padres u otros adultos cercanos encargados de su crianza, se establecen principalmente a través del lenguaje. Por eso, el fin de la Política Pública de Primera Infancia deberá guiarse por los lineamientos que garanticen esos procesos.

La formación ética que prioriza la construcción de una política pública para los niños y las niñas menores de siete años, la participación del Estado y la sociedad son indispensables para establecer el objetivo primordial de los valores de la infancia, pero hay que contemplar lo que cada cultura considera pertinente en sus rasgos ancestrales y que desea conservar en cada generación como una transmisión de saber y de virtud.

En busca de un camino

Es necesario un cambio de paradigma cultural sobre las formas de crianza para comprender la trascendencia de la infancia y la urgencia de pensar en todas sus potencialidades. El niño es un ser activo y en constante transformación; es un ser único, irrepetible, dueño de una psiquis particular y familiar que exige dirección, respeto y comprensión.

El niño es receptivo a la voz de la madre y a su presencia, se vuelve a mirar a aquéllos que le hablan de cerca y hacia el tercer mes es capaz de reaccionar al trato cariñoso. Los juegos, la comunicación constante y el acompañamiento continuo, son factores indispensables para el crecimiento saludable. Ésta fue una de las principales conclusiones del Foro Mundial de la Primera Infancia (Cali, 2009): “Los niños que tienen una relación cercana con las figuras paternas, están expuestos a menos riesgos en el futuro y cuentan con un mejor nivel educativo”, afirmó el profesor estadounidense Bryan Nelson, quien lidera el programa Cuidadores de hombres: “Llevo más de 20 años trabajando en este campo para mejorar la relación que tienen los padres con los niños, pues los estudios revelan que la figura paterna es tan importante como la materna”.

El desarrollo afectivo de la primera infancia entretiene el mundo social a través de los padres, en especial de la madre, y del cuidado que siente de las personas que se acercan a él cotidianamente. Entre el tercer y cuarto mes el niño muestra iniciativa por reconocer las cosas, y su mirada es ya exploratoria ante los colores vivos, manifestando alegría con todo el cuerpo, moviendo brazos y piernas. Cuando no hay motivación sino una expresión constante de tristeza, los niños manifiestan angustia en diferentes situaciones, incluyendo el sueño.

Algunos estudiosos del comportamiento humano como Bolwby, definieron el origen del vínculo afectivo como sistemas de respuesta innatos que derivan de comportamientos heredados. La fascinación por los niños pequeños es una respuesta universal y la

supervivencia física depende extraordinariamente de un cuidador próximo que imprime un sello emocional permanente.

Para que el niño comience a sentir y pueda comunicarse con los demás, debe desarrollar su afectividad, lo que le facilita la interpretación con el mundo externo. Así forma un apego que sostiene sus sentimientos de seguridad y bienestar. Cuando carece de ésta y sufre de abandono, enfermedad y poco cuidado, se despierta una ansiedad que produce diversas reacciones emocionales, entre ellas la del rechazo, quizás una de las más graves. Cuando el clima emocional es cálido, el niño aprende a sonreír y empieza a distinguir a sus cuidadores. El estímulo más determinante es el rostro humano. “La afectividad permite la comunicación cordial en las relaciones de persona a persona; la simpatía y la proyección/identificación en el otro permite la comprensión... El Amor materno es factor de desarrollo psíquico y físico”, afirma Morin (*El método 5. La humanidad de la humanidad*), y es que durante los primeros años el niño desarrolla una capacidad para absorber el mundo y observar todo lo que sucede a su alrededor. Hasta los siete años el niño sentirá un interés continuo por aprender. Lo cognitivo se une a estos procesos, de tal manera que cada experiencia será un motivo de aprendizaje que siempre irá de la mano en la construcción de su personalidad. El cuerpo estará en evolución permanente, exigirá movimiento y ejercicio, equilibrio y armonía, junto al lenguaje que le dará el sentido del yo. En toda cultura, lo principal es el bien común y la respuesta individual y colectiva a la adopción de normas y valores sociales. Piaget concibe la moralidad como la forma de respeto que tenemos por las reglas y la justicia. Los niños responden de acuerdo a lo que ven en la conducta de los adultos, y no importa que el lenguaje y el discurso escolar insistan en principios que generalmente se aprenden de memoria, pero que en la vida cotidiana no funcionan.

La infancia es el fiel de la balanza entre la salud y el equilibrio emocional. Los estímulos emocionales y el equilibrio endocrino son influencias inherentes a la formación personalidad. Desde el vientre materno, el niño ya manifiesta un comportamiento que trae un envoltorio particular de herencia. No se puede predecir el temperamento que tendrá el bebé, pero la investigación sobre este tema muestra niveles de respuestas que darían paso a clasificar diferentes temperamentos por conductas observadas.

Antes de evaluar los procesos de socialización, es imprescindible observar el estilo temperamental del niño para entablar un proceso de ajuste a sus reacciones emocionales a través de su lenguaje conductual. La descripción de estas reacciones y lo que significan, da a los padres la posibilidad de comenzar a entenderlo más profundamente y acercar las representaciones que de él tienen, a la realidad. Una intervención temprana mediante la evaluación de la conducta neonatal, apunta a detectar no sólo desviaciones en el desarrollo, sino también a encauzar las posibles dificultades en el vínculo temprano padres-bebé, disminuyendo los costos emocionales para la familia y los costos económicos para los gestores de la salud. (Susana G. Kitowski)

Uno de los instrumentos que se utiliza para colaborar con los padres en el diagnóstico de la conducta y comportamiento del bebé, es la NBAS (Escala para la Evaluación del Comportamiento Neonatal) de Brazelton, pues se considera útil para detectar de forma temprana rasgos temperamentales. De los resultados obtenidos, concluyeron que se puede predecir continuidad en las dimensiones de actividad y docilidad desde el nacimiento hasta los nueve meses de vida.

Avanzar en los estudios y aplicaciones de reorientación de la inteligencia emocional, es una tarea que asegura en los niños una mejor capacidad de adaptación, simpatía y amabilidad con el entorno. El coeficiente emocional debe ser tratado de manera similar al coeficiente intelectual por el sistema educativo, de forma tal que sea valorado por la sociedad, la cultura y el lugar de trabajo.

Construcción de una gramática

La primera patria que construye el niño es su lengua, pues su comunicación con los demás conforma el lenguaje que surge, según Vigotsky, como medio de comunicación con las personas que participan de su entorno. Durante los primeros siete años todo lo que esté a su alcance se convierte en estructura para complementar al adulto del mañana; los niños parecen no escuchar cuando juegan, pero su percepción está en la más alta sintonía que pueda alcanzar en todos los demás estadios de desarrollo, y hace parte de su estrategia de adaptación. Más tarde, lo escuchado, visto, sentido y oído, se convertirá en una función mental interna que organizará su pensamiento.

La primera infancia se constituye así en un proceso de recolección de herramientas significativas logradas por el aprendizaje con otros sujetos. Para Vigotsky, este proceso recibe el nombre de “ley de la doble formación”, puesto que el conocimiento que se adquiere debe procesarse primero desde el exterior (el niño está expuesto a un medio social), y luego en el interior a través de los símbolos.

En el aprendizaje escolar, la actividad del alumno está mediada por la actividad del profesor, quien debe descubrir

los conocimientos previos que servirán de soporte para los nuevos. Estos conocimientos comienzan en el hogar, gracias a las experiencias a que ha sido expuesto, pero sobre todo al conocimiento que tienen los padres de las características de su desarrollo, aunque utilicen un lenguaje simple.

Reconocer esta primera patria es el atributo de una nueva alternativa de formación humana. Es en el terreno del lenguaje donde los niños construyen una voz, son escuchados, reconocidos y respetados, intercambian sus pensamientos y comparten sus sueños. Así se desarrolla el sentido de pertenencia social, se descubren las posibilidades de la participación, se experimentan el funcionamiento de la democracia y se construyen las primeras pautas de la vida ciudadana. (Pérez, M. et al. 2006) “El lenguaje está en nosotros y nosotros estamos en el lenguaje. En y por el lenguaje, somos abiertos por las palabras, encerrados en las palabras, estamos abiertos a los demás (comunicación), cerrados a los demás (mentira, error), abiertos a las ideas, encerrados en las ideas, abiertos al mundo, cerrados al mundo”. (Morin, E. *El método 4. Las ideas*)

Las primeras interacciones del niño con el lenguaje, asociado al desarrollo sensorial, la expresión, la creatividad y el afecto, tienen lugar en la familia (Universidad Nacional et al. 2005). Su rol es determinante para el desarrollo social y el bienestar de sus miembros, dado que proporciona los aportes afectivos y materiales necesarios para ello. Las familias representan “el espacio donde son absorbidos los valores éticos y humanísticos, y donde se profundizan los lazos de solidaridad. Es también en su interior donde se construyen los límites entre las generaciones y son observados y preservados los valores culturales”. (Ferrari M. y Kaloustian, S. 1997)

El pequeño mundo

“El pequeño mundo de la niñez –dice Carl Jung-, con su entorno familiar, es un modelo del mundo. Cuanto más intensamente le forma el carácter la familia, el niño se adaptará mejor al mundo”.

Después del nacimiento, ocurre una extraordinaria interconexión entre las neuronas que forman las “vías neuronales”, las cuales permiten al niño ver, oír, oler, caminar, hablar, pensar, etc. Estas vías se hallan recubiertas de mielina, una sustancia que facilita la conducción eléctrica de los mensajes nerviosos, compuesta por los ácidos grasos esenciales que proporciona la leche materna. Se trata de un proceso natural, que ocurre de manera muy rápida y casi en su totalidad durante la primera infancia (el proceso de mielinización se completa hacia los dos años de vida).

Es éste un período en el cual el cerebro es más receptivo para fijar experiencias, y debe ser aprovechado al máximo, utilizando la leche materna como el mejor alimento para el desarrollo neurológico. Además, la práctica del amamantamiento favorece el apego, el vínculo con la madre, la estimulación de los cinco sentidos, la confianza y la seguridad, todo lo cual interviene en el aprendizaje de comportamientos. Cuando el niño empieza a combinar alimentos más sólidos, su madre debe conocer los beneficios de las hortalizas, cereales, verduras y frutas que componen la suma ideal vitamínica, a fin de que el cerebro produzca una mayor interacción entre las redes neuronales, impidiendo que alimentos de origen químico ingresen en momentos claves, pues éstos perjudicarían el buen funcionamiento metabólico infantil.

Entre los dos o tres primeros años de vida, proliferan las conexiones neuronales conocidas como sinapsis. Por ejemplo, en el caso de la visión, si las señales del ojo no llegan a las neuronas ubicadas en la corteza occipital, el niño o la niña no logra desarrollar una visión normal; otros circuitos son los sensoriales, básicos para el desarrollo del lenguaje y lo cognitivo, e igualmente importantes para los estímulos emocionales. Así mismo, el circuito Hipotálamo-Pituitaria-Glándula Adrenal HPA o del estrés, que afecta la cognición, la emoción, la conducta y el sistema de inmunización.

Durante los tres primeros años, los niños aprenden y se desarrollan más rápidamente que en cualquier otra fase de la vida. El aparato neuro cerebral desde su conformación exige un entorno robusto, enriquecido con estímulos sensoriales y adecuada nutrición, para que sea

eficiente en sus logros. En estos tres años el cerebro es muy receptivo, permitiendo un aprendizaje y desarrollo más rápido que en cualquier otra edad, en particular cuando se le suministra amor, afecto, atención y se les estimula mentalmente. “Como indicara Jacques Mehler, hay que partir del axioma: cuanto más hay de innato, más posibilidad hay de adquisición, pero a condición de precisar: sólo una fuerte competencia cerebral (innato) procura fuertes aptitudes para aprender”. (Morin, E. *El método 3. El conocimiento del conocimiento*)

Ojalá todo niño pudiera tener la opción de escoger la actividad que más llama su atención; esto crea andamios de aprendizaje que no requieren del maestro, pues ellos mismos se apoyan en su inteligencia natural, que tiene base biopsicológica singular y que por lo tanto no es igual en todos los individuos. (H. Gardner. *Inteligencias múltiples*, 1983)

La capacidad para interactuar debe ser sentida desde los primeros meses de vida porque crea un organismo vivo. Como dice Francisco Varela: “En cuanto se satisfacen las exigencias mínimas para establecer contacto con el mundo externo, el modo y la forma en que los individuos se comportarán en su entorno, será la expresión de su propia coherencia interna”.

Cómo conocer el organismo

Y continúa Francisco Varela: “La conclusión a la que mis ensayos apuntan es que lo central es una circularidad inalienable entre el acto de conocer y vivir, entre el universo de lo vivo y el conocer como objeto de estudio. Dicho de otra manera, el fenómeno de la vida, como un todo, quiere decir, precisamente, que el acto de vivir precede a la explicación del origen de la vida sobre la Tierra. Que el conocer precede a la comprensión del conocer visto como mecanismo biológico y neurona. Que la experiencia vivida es la base misma de la exploración científica de la conciencia”. (Varela, 1996)

El sistema nervioso, que presenta una dinámica de cierre operacional, hace distinciones entre sus patrones de actividad, constituidos como consecuencia de su historia de interacciones (aprendizajes), en su moverse en el mundo. Estos patrones de actividad Francisco Varela los va a denominar micro-identidades, modos de ser ante situaciones específicas, los micro-mundos, y las dinámicas de cambio se dan a través de quiebres en la neurodinámica, como consecuencia del movimiento del cuerpo desde un micro-mundo a

otro. Es importante hablar de propiedades emergentes, un sistema que es caótico y distribuido a nivel local, y sin embargo genera regularidades dinámicas a nivel global. Se puede decir, entonces, que las micro-identidades son estas propiedades emergentes que constituyen un correlato con los micro-mundos con los que mantienen una relación dialéctica y de acoplamiento estructural. Las micro-identidades constituyen un yo-virtual, cuya característica es el vacío, es decir, el no encontrarse materializado en ninguna parte y no obstante, constituirse como una identidad a través de la cual el agente cognitivo experimenta su mundo. Pertenece a un cosmos, nuestra vida se adhiere al conocimiento por lo tanto conocer no es un reflejo de una realidad pre-existente, sino una dinámica creativa que genera coherencias estructurales en un sistema que está en constante movimiento y que, por otra parte, presenta una dinámica interna (cierre operacional), dentro de su propia organización que no cesa sus propias modificaciones. El ser humano, que presenta estas características de agente cognitivo situado, tiene como particular modo de interacción la dinámica social donde surge un nivel intersubjetivo, desde el cual se manifiesta la conciencia como fenómeno emergente, dentro de su operar en el lenguaje. Los sujetos, dentro de la teoría de Maturana y Varela, son vistos como sistemas independientes auto-constituidos, es decir, generan una trama de identidades diferentes en cada nivel, que tienen como característica común el estar distribuidas, esto es, presentarse como propiedades globales de un sistema complejo, lo que aparece ante un observador como una regularidad que puede distinguir en el tiempo y en el espacio.

El modo particular en que un sistema cognitivo particular se mueve en el mundo, es por medio de relaciones recurrentes con otros sistemas de sus mismas características, a lo que hemos denominado aquí “dinámicas sociales”, y que entra en un nivel de organización (auto-organización) más amplio, al que podríamos llamar “nivel social”. Freire y Morin coincidieron en que el conocimiento debe permitir al individuo situarse como sujeto de cambio en la dinámica social e histórica. Es gracias al acto cognitivo que el mundo se abre a nuestro intelecto. Para Varela, nuestro modo de acoplarnos al mundo tiene las características de un *know-how* (saber-como), que tiene que ver con la inmediatez de nuestra experiencia vivida, en contraposición a un *know-what* (saber-qué), que es más bien el acto deliberado e intencionalmente reflexivo. Para Varela, la mayor parte de tiempo nos movemos en el *know-how*, cuando hablamos, comemos, nos vestimos, caminamos, etc. En

general, nuestras micro-identidades mantienen un perfecto acoplamiento a nuestros micro-mundos, de ahí surge nuestra calidad de expertos en nuestra experiencia.

El filósofo alemán Husserl habla de “volver a las cosas mismas”, un retomar la experiencia que parte de una actitud natural; también lo denomina “reducción fenomenológica”, y tiene que ver con un cambio o transformación del flujo habitual del pensamiento, aprender a conocer sin prejuicios, ni juicios. Esto es posible en tanto que nuestra conciencia es intencional, o focalizada hacia un objeto determinado. Así, desde la orientación fenomenológica, Francisco Varela propone que, en tanto agentes situados, tenemos una conciencia de los fenómenos que se constituye como consecuencia de nuestro modo inactivo en el mundo, y es una conciencia al que este agente tiene acceso.

¿Qué es el proyecto El nido de la alondra?

El proyecto El nido de la alondra propone un ambiente estructurado y planificado para ofrecer a todo niño, en gestación o nacido y hasta antes de cumplir los siete años, horas de desarrollo multidimensional orientado por especialistas en neuropsicología educativa que favorezcan en alto grado su proceso cognitivo, incrementen su inteligencia, animen su crecimiento físico y alimentario, creen un espacio pertinente para lo artístico, revitalicen su manifestación espiritual, favorezcan la lectura a temprana edad y el gusto por los buenos libros, estimulen el aprendizaje de una segunda lengua y, finalmente, supervisen su historia personal para resaltar su inteligencia emocional como la única posibilidad de armonizar con el medio.

Se desarrolla como una estructura viva, creada por la propia comunidad, es necesario rescatar la fuerza de la congregación humana en favor de la niñez. “En el seno de la sociedad humana, el egocentrismo puede hipertrofiarse en egoísmo desenfrenado, y el altruismo puede extenderse más allá de la propia sociedad, volverse humanitario, consagrarse incluso a los animales que sufren o a especies en vías de desaparición. El individuo vive para sí y para el otro de forma dialógica, pudiendo el egocentrismo reprimir el altruismo y pudiendo el altruismo superar el egocentrismo”. (Morin, E. *El método 5. La humanidad de la humanidad*)

Tendrá acceso a la mejor tecnología para poder conectarse a las actividades que realizan otros niños en instituciones de diferentes regiones del país, así el niño campesino abre sus posibilidades de desarrollo compartiendo los conocimientos del momento, aprendiendo los temas que más convienen a su proceso de crecimiento y, con la ayuda de la comunidad.

Cada nido está dividido en ocho sectores, tendrá siete especialistas en desarrollo y crecimiento neurológico, ofrece una capacidad de recibo para 140 niños que podrán permanecer hasta tres horas diarias rotativas, asistiendo con sus madres en gestación y hasta cuando cumplan los 20 meses, después, ya identificados, podrán permanecer tres horas en diferentes momentos del día para adquirir experiencias diversas en diferentes campos de aprendizaje.

La población campesina en la sociedad colombiana se caracteriza por poseer un pensamiento conservador, de tradición ancestral, donde las costumbres perseveran y se instalan por mucho tiempo exigiendo gran esfuerzo para ser transformadas. Este proyecto busca despejar el concepto de dependencia que se relaciona con el paradigma del tu: tu cuidas de mí, tu haces o no haces lo que debo hacer por mí; tu tienes la culpa de los resultados. La educación es percibida como un gasto, como no estrictamente necesaria en la etapa de primera infancia, porque exige un costo y ese dinero puede invertirse en otros gastos.

El Estado ofrece guarderías o madres sustitutas facilitando que las madres de familia dependan de ellas para dejar a sus hijos mientras trabajan y en esos espacios el niño aprende a convivir con otros, pero, más adelante, si el niño no es buen estudiante y abandona la escuela se explica porque no tiene capacidades.

El proyecto El nido de la alondra promueve el concepto de independencia que es el paradigma del yo: yo puedo hacerlo, yo soy responsable, yo me basto a mí mismo, yo puedo elegir. Al lograr que la madre reconozca que es capaz de prepararse en un lugar que le ofrece posibilidades de desarrollo humano (desligado de la educación evaluativa tradicional reemplazada por juegos con propósito), y donde el niño puede insertarse en una práctica avanzada de desarrollo de la inteligencia gracias a la promoción de su autonomía, y al reconocimiento temprano de sus talentos y capacidades de elegir libremente tareas que

incrementan su inteligencia, creatividad y observación de un entorno que reconoce como propio.

La interdependencia es el paradigma del nosotros: nosotros podemos hacerlo, nosotros podemos cooperar, nosotros podemos combinar nuestros talentos y aptitudes para crear juntos algo más importante. Cuando la comunidad une sus esfuerzos, es animada por El nido de la alondra para lograr metas creyendo en sí misma, de manera que pueda diferenciar sus capacidades. A través de ejercicios prácticos, revalorización del entorno, empleo correcto de recursos del medio, tecnología y capacitación reasumen con nuevos criterios su rol como padres, madres, formadores, técnicos y profesionales.

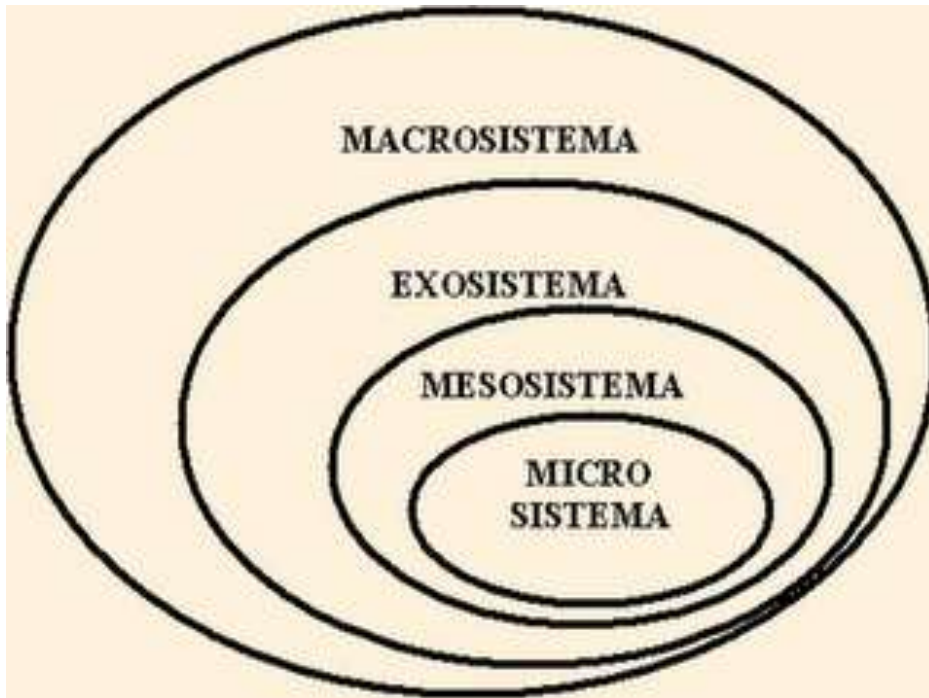
Si los niños no poseen un hogar con espacios, recursos didácticos formativos como la música, la danza, gimnasia neurológica, artes manuales y plásticas, libros y lecturas de calidad, cuidado paterno y materno, jardines, huerta, un medio ambiente digno, ropas limpias, comida nutritiva, El nido de la alondra ofrece los recursos óptimos para que cada niño adquiera experiencias directas del entorno en diferentes áreas asimilándolas como propias.

Los seres humanos forman una visión predominante del mundo alrededor de los siete años de edad. Todas las experiencias son determinantes para conformar la autoestima. El nivel de autoestima puede ser alto o bajo, y consecuentemente cada uno incidirá en la calidad de vida. Si no se forma una autoestima sólida, el niño no asumirá riesgos y nunca tomará decisiones acertadas que permitan vivir una vida productiva y gratificante. Un bajo nivel de autoestima afecta adversamente las relaciones familiares, amistosas y de pareja, el desempeño personal y profesional, y lo más importante, la sensación interna de bienestar. Mientras que un alto nivel de autoestima hace florecer la confianza en las habilidades desarrolladas para resolver situaciones y la asertividad necesaria para incrementar el potencial de desarrollo. Un nivel de autoestima positivo se fundamenta en la habilidad de autoevaluación objetiva, para alcanzar la aceptación incondicional. Es decir, la capacidad de reconocer de manera realista fortalezas y limitaciones, y al mismo tiempo aceptar lo valioso sin condiciones o reservas. La autoestima positiva permite realizar los sueños incrementando la creatividad para alcanzarlos.

Los niveles de autoestima son trabajados permanentemente en el nido. Forman parte de su dinámica interna y, a través de un enfoque sistémico se trabaja en adultos y niños, para que la percepción tome un movimiento ascendente y facilite la comprensión de las causas de intolerancia familiar, la resistencia al cambio, la motivación o desmotivación, etc.

El Psicólogo Ruso-Norteamericano Uriel Bronfenbrenner, realizó un estudio sobre el desarrollo del individuo, tomando como referencia los contextos tomados como círculos concéntricos que interactúan entre sí. Bronfenbrenner (1987) propone una perspectiva ecológica del desarrollo de la conducta humana. Esta perspectiva concibe al ambiente ecológico como un conjunto de relaciones seriadas y estructuradas en diferentes niveles, en los cuales cada uno contiene al otro. Bronfenbrenner denomina a esos niveles el microsistema, el meso sistema, el exosistema y el macrosistema. El microsistema constituye el nivel más inmediato en el que se desarrolla el individuo (usualmente la familia); el meso sistema comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente; al exosistema lo integran contextos más amplios que no incluyen a la persona como sujeto activo; y finalmente, al macrosistema lo configuran la cultura y la subcultura en la que se desenvuelve la persona y todos los individuos de la sociedad a la cual pertenece. Uriel Bronfenbrenner argumenta que la capacidad de formación de un sistema depende de la existencia de las interconexiones sociales entre ese sistema y otros. Todos los niveles del modelo ecológico propuesto dependen unos de otros y, por lo tanto, se requiere de comunicación y participación conjunta de los diferentes contextos.

Estos contextos nos ayudan a visualizar los diferentes procesos de adaptación al cambio dentro de toda la compleja estructura social.



Modelo ecológico de Uriel Bronfenbrenner

El proyecto El nido de la alondra reconoce aplicable la Teoría ecológica de Uriel Bronfenbrenner porque estudia y describe la gran influencia que tienen los ambientes en el desarrollo del niño, es decir, los diferentes ámbitos en los que un ser humano se desenvuelve (escuela, vereda, barrio, familia, maestros, dirigentes, otros). Este autor considera importante el estudio del entorno en la estructura de la personalidad.

El postulado básico del modelo ecológico de Bronfenbrenner supone la progresiva acomodación entre un ser humano activo que está en proceso de desarrollo con las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que esa persona en desarrollo vive. Insiste en la bi direccionalidad del proceso, es decir, que la interacción entre persona y ambiente es recíproca. El modelo ecológico de Bronfenbrenner (1987) y la Teoría General de Sistemas del alemán L. Von Bertalanffy (1945) conforman el modelo de intervención ecosistémico. Según Bertalanffy, sistema es el conjunto de unidades recíprocamente

relacionadas. De estos postulados se deducen dos conceptos: propósito (u objetivo) y globalismo (o totalidad).

Si se produce paulatinamente un cambio en una de las unidades del sistema, seguramente se producirán cambios en las otras. Generalmente el desconocimiento sobre la procreación responsable impulsa a jóvenes de diferentes edades y clases sociales a buscar salir de un embarazo no deseado recurriendo al aborto con altos índices de riesgo. El nido ofrece información sobre el riesgo pero también información sobre una ayuda incondicional que facilite la crianza y favorezca un óptimo desarrollo al bebé que está por nacer, abriendo insospechadas opciones de vida y bienestar en cuanto a formación y educación para el niño. El efecto total de esta alternativa se presenta como un ajuste de todo el sistema, hasta el punto de convertir lo que se considera como un problema por emociones, costos económicos e ignorancia, en responsabilidad, respeto, cuidado y valor. Hay una relación de causa/efecto. De estos cambios y ajustes, se derivan dos fenómenos: entropía y homeostasia.

Entropía: es la tendencia de los sistemas a desgastarse, a desintegrarse, para el relajamiento de los estándares y un aumento de la aleatoriedad. La entropía aumenta con lo inesperado, lo violento, lo absurdo, la ignorancia. Si aumenta la información, la ayuda y orientación entonces disminuye la entropía, pues la información es la base de la configuración y del orden. De aquí nace la negentropía, o sea, la información como medio o instrumento de ordenación del sistema. Homeostasia: es el equilibrio dinámico entre las partes del sistema. Morin reconoce la Homeostasis como una reorganización permanente: Los sistemas tienen una tendencia a adaptarse con el fin de alcanzar un equilibrio interno frente a los cambios externos del entorno. (*El método I. La naturaleza de la naturaleza*)

El nido de la alondra busca reorganizar y favorecer las dimensiones cognitivas, conductuales, intrapsíquicas e interaccionales del niño y los padres. Para ello toma en cuenta la Teoría de Bronfenbrenner confiando en la capacidad del sistema para generar confrontamiento del modelo dependiendo de su sinergia cognitiva-emocional o sentimiento de fuerza interna para reconocerse activo y para responder a un nuevo sentido

de pertenencia armonizando el pasado familiar y personal con la situación del ahora y del futuro del proyecto personal de vida.

Este proyecto localiza el entorno más inmediato y reducido del niño que está por nacer y lo identifica como la familia. La familia representa al microsistema; y el autor del modelo eco-sistémico argumenta que en este nivel más interno se localiza el entorno más inmediato al que tiene acceso el individuo. El microsistema refiere las relaciones más próximas de la persona y la familia, es el escenario que conforma este contexto inmediato. Éste puede funcionar como un contexto efectivo y positivo de desarrollo humano o puede desempeñar un papel destructivo o disruptor. (Bronfenbrenner, 1987) Si el papel formativo de este entorno se encuentra en conflicto, la percepción de vida y autoestima se devalúan en el niño produciendo un ser inseguro y agresivo que, cuando llegue a la adultez, pasará a la sociedad y al entorno una cuenta de cobro. El ser humano desde que nace es un ser inmerso en lo social, El nido de la alondra ofrece la opción de tener actividades afectivas que festejan el nacimiento, lo anhelan y desean conocerlo, ofrece el sentimiento masculino del padre que abraza y la madre que cuida.

El meso sistema, segundo nivel compuesto por la comunidad más próxima después del grupo familiar, inclusiva de las instituciones mediadoras entre los niveles de la cultura y el individual: la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, las instituciones recreativas y los organismos de seguridad. La escuela constituye un lugar preponderante en el ambiente de los jóvenes; ellos permanecen una gran parte de su tiempo en este lugar, que contribuye a su desarrollo intelectual, emocional y social. En este aspecto resulta importante resaltar el valor de la unidad de la comunidad para rodear al niño pequeño, pues cuando recibe información sobre su influencia indirecta puede cuidar más su conducta. Una comunidad pequeña brinda más cuidado y ofrece más aprendizaje a los niños cuando es informada sobre su influencia y beneficios para un futuro cercano

Los valores culturales y los sistemas de creencias se incorporarían en el macrosistema. El macrosistema comprende el ambiente ecológico que abarca mucho más allá de la situación inmediata que afecta a la persona. Es el contexto más amplio y remite a las formas de organización social, los sistemas de creencias y los estilos de vida que prevalecen en una cultura o subcultura. (Belsky, 1980; Bronfenbrenner, 1987) En este

nivel se considera que la persona se ve afectada profundamente por hechos en los que la persona ni siquiera está presente. La integración en la sociedad es parte de la aculturación de los individuos a las instituciones convencionales, las normas y las costumbres (Angenent & Man, 1996).

Resumida de esta manera la influencia entorno-social y su implicación en la forma de pensar de un individuo, El nido de la alondra se ofrece como un recurso de exquisita calidad que el niño a temprana edad puede leer como su espacio propio por la cantidad de ofertas que encuentra a diario y que benefician su crecimiento.

La comunidad campesina requiere un entrenamiento previo para disfrutar de este sitio. Para ello, un recurso es la incursión programada de charlas animadas ofrecidas a futuras madres o las que ya lo son de niños pequeños, conversaciones que promuevan el deseo de contar con una institución infantil ideal sin ánimo de lucro, con personas preparadas que sean nativas del lugar o paisanas y que puedan promover en corto tiempo una nueva generación más inteligente, más cuidada y más protegida en su desarrollo aplicando lo innovador y creativo que ofrecen instituciones de alto rango en la ciudad.

Es el sueño realizado de traer calidad de formación al campo, verificable por la misma población y que no entraña medio político alguno. ¿Qué madre no desea para su hijo el mejor lugar de desarrollo con amplios y generosos jardines, huertas y sitios de entrenamiento para incrementar la inteligencia?

La fuerza interna de El nido de la alondra

“El modo en que nos sentimos con respecto a nosotros mismos -ha dicho Nathaniel Branden-, afecta virtualmente y en forma decisiva todos los aspectos de nuestra experiencia, desde la manera en que funcionamos en el trabajo, el amor o el sexo, hasta nuestro proceder como padres y las posibilidades que tenemos de progresar en la vida. Nuestras respuestas ante los acontecimientos dependen de quién y qué pensamos, qué somos. Los dramas de nuestra vida son los reflejos de la visión íntima que tenemos de

nosotros mismos. Por lo tanto la autoestima es la clave del éxito o fracaso. Y en mayor grado para comprendernos y comprender a los demás”.

El nido de la alondra reconoce que, aparte de los problemas de origen biológico, no existe una sola dificultad psicológica que no tenga el respaldo de una autoestima baja o deficiente. Los conflictos que se van desarrollando a lo largo de la vida y que no son fáciles de comprender y solucionar tienen circunstancias antiguas, si el niño fue o no deseado, cómo fue gestado, el parto, la lactancia y la crianza unen el destino a la madre. Conocer y comprender cómo fue esa historia ayuda a sanar la raíz de los conflictos. La clave de recuperar la autoestima a cualquier edad es transformarse, curarse a sí mismo, para ello se requiere información, historia, colaboración, deseo, intuición. Cambiar el sufrimiento por alegría, el masoquismo psicológico por la aceptación de ser lo que cada cual es y permitir a todos caminar al lado de lo que desean o sueñan ser. El nido de la alondra fortalece la unión de la comunidad, de las madres y padres en la gestación del bebé, ampara la vida y refuerza el ambiente que los rodea para crear un espacio digno y adecuado para esa nueva vida. “En nuestro mundo humano, en donde están y devienen tan potentes las fuerzas de separación, repliegue, ruptura, dislocación, odio, en lugar de soñar con la armonía general o con el paraíso, vale más reconocer la necesidad vital, social y ética de amistad, de afecto y de amor hacia los humanos que, sin ello, vivirían en la hostilidad y la agresividad, se agriarían o perecerían”. (Morin, E. *El método 6. La ética*)

La angustia, la depresión, la inmadurez emocional, el maltrato de género, el miedo al éxito y al fracaso, el bajo rendimiento escolar, el suicidio y los crímenes violentos son todas conductas atribuibles a una autoestima deficiente.

La autoestima une la valía y la capacidad personal, sentimiento y habilidad. Es la confianza básica y el respeto por sí mismo, sostiene el espejo del juicio implícito para enfrentar la imagen del desafío y del derecho a ser feliz. Todo el mundo debía disfrutar de una alta autoestima pero los sentimientos de inutilidad, inseguridad, culpa y miedo aparecen generalmente en la infancia y se desarrollan con fuerza en la etapa adulta. Desarrollar la convicción de ser un humano competente para vivir y merecer felicidad es dar un paso creativo que atrae salud, progreso, y generosidad. La infancia es alimentada por el entorno.

Las personas, actitudes, familia, comunidad, cultura son filtros que construyen la autoestima personal.

La autoestima exige que el medio al que llega una nueva vida valore y reconozca que no es un ser pasivo sino absorbente de todo cuanto le toca. Satisfacer las expectativas de los demás no garantiza tener una buena autoestima, el éxito imaginado se puede alcanzar sin autoestima produciendo un sentimiento interno de impostor. Así como el aplauso no conforma autoestima, esta tampoco proviene del conocimiento, habilidades y destrezas adquiridas, ni del matrimonio, la maternidad y paternidad. La autoestima es una evolución de la conciencia, el estado mental de una persona que no está inquieta ni en disgusto consigo misma y con los demás es una característica de autoestima sana.

La autoestima sana es la respuesta activa y positiva hacia el entorno tanto en el trabajo, el amor y la recreación. “La religación cósmica nos llega por la religación biológica, que nos llega por la religación antropológica, que se manifiesta como solidaridad, fraternidad, amistad y amor. El amor es la religación antropológica suprema. El amor es la expresión superior de la ética. Como dice Tagore, “el amor verdadero excluye la tiranía así como la jerarquía”. (Morin, E. *El método 6. La ética*) La desaprobación parental, el abandono, la falta de ternura, las carencias mínimas para sobrevivir en la infancia estructuran formas de pensar reactivas y negativas hacia los demás por lo que son personas más fáciles de seducir a la realización de actos violentos contra los demás.

Una nueva alfabetización emocional proyecta una atractiva situación que ofrece a toda la comunidad y, en un plano familiar, a la mujer la salida de su imaginario laberinto opresor que la sitúa generacionalmente en desigualdad ante lo masculino por la imposición y el dominio de la historia cultural que no le ofrece equilibrio de oportunidades realizadoras.

Como el hilo de Ariadna en la mitología griega, la mujer campesina tiene una oportunidad para extraer su capacidad de formación, razonamiento, imaginación, fe, emoción y confianza y tejer para ella y su descendencia la señal que ilumina la salida de un laberinto eterno en repetición y en minusvalía.

La fuerza interna del nido está en la comunicación y las redes que irá conformando con diferentes miembros de la comunidad en su movimiento cotidiano, este proyecto tiene fe en

la mujer, sabe que le hace falta información pertinente al desarrollo humano y que no necesita ser académica para comprender, simplemente necesita una voz afectiva que crea en ella y le dedique tiempo para escucharla y para prepararla. Un grupo de siete personas del lugar, sin interesar su profesión o estudios, que destaquen por su ánimo de intervención en el desarrollo de los niños es suficiente para construir la parte interna del nido y preparar su funcionamiento. La especialización se entrega a través de internet, cada trimestre se evalúa su formación, con la exigencia de un año y medio de estudio en casa aunque ya esté participando de la labor del proyecto, además de un compromiso por siete años fijos en el proyecto. Este grupo de personas son la primera luz del nido.

La comunicación se canaliza a través de los niños, ellos llevan a los adultos de sus manos hacia el nido y allí encuentran un nuevo lenguaje y alternativas dinámicas que los valoran e inducen a preguntar por una mejor preparación para ser padres. Con la organización y dirección del nido en diferentes áreas de desarrollo, los niños que asisten al nido cotidianamente adquieren entrenamiento de gran valor para su intelecto, la brillantez del material didáctico, el orden, la limpieza, la armonía y la belleza del paisaje constituyen un mundo atrayente para los niños y los padres aunque la propuesta es solamente permanecer por horas y no tiene un rango académico formal. El nido está dividido en ocho sectores y en cada uno de ellos hay una opción puntual de desarrollo que al ser repetitiva forma hábitos y destrezas vitales para futuros aprendizajes.

Virginia Satir, trabajadora social en el Mid-Western del Illinois Psychiatric Institute, el primer instituto en enseñar dinámicas internas de la vida familiar, y colaboradora del proyecto del MRI, Mental Research Institute (1959) –que consistía en observar el lazo existente entre la interacción familiar y el desarrollo de la salud (o enfermedad) en los miembros de una familia–, Enfatizó en la comunicación como un hecho complejo, una técnica (manejo de recursos de distinto tipo) y un horizonte para hacer que las personas involucradas en las interacciones cumplan sus objetivos y se sientan básicamente satisfechas. Mientras los niños realizan ejercicios prácticos orientados en diferentes sectores del nido los padres unidos a otros escuchan lee y reflexionan sobre nuevos modelos de intervención. Este proyecto insiste en la construcción de tejido entre la familia y la institución en el desarrollo integral del niño y, dado que no lo vincula al sistema

educativo sino al entrenamiento de facultades intelectuales. La idea de comunicación (hablar y escuchar), en la obra de Satir, parte de la autoestima y con ella inicia una ingeniería familiar que vitaliza la finalidad del proyecto El nido de la alondra.

Los métodos que utilizan para expresarse constituyen la comunicación, las reglas ocultas o implícitas se convierten en el sistema familiar y la manera como se relacionan con los otros individuos de la comunidad o la cultura en que viven determina el enlace con la sociedad. Para Satir la vida en familia da forma al individuo, los sentimientos que sus integrantes viven aunque no los expresen se transmiten al niño que forma así una idea de sí mismo, su autoestima.

Todos los cambios dependen de nuevos aprendizajes. Para hacer concreto este esquema Satir menciona los medios y técnicas, actividades específicas que se usan con regularidad y cuya aplicación eficaz depende de la comprensión del contexto mayor del trabajo. El proyecto, además de trabajar con la madre, el padre o la pareja, debe tomar en cuenta e incorporar sus niños menores de siete años. Los padres recuentan su historia familiar para comprender al niño y a ellos mismos y en el nido encuentran actividades experimentales que dan vida real al sistema familiar, como la escultura, la metáfora, el drama, humor y contacto, posturas de comunicación que dan vida a cinco de los patrones básicos de interacción que se observan en las familias de cualquier parte del mundo: aplacadora, acusadora, calculadora, irrelevante y congruente. De esta manera entienden su propio sistema familiar aunque al hacerlo evoquen escenas de dolor, desaprobación y culpa, como requisitos para crear una nueva forma de vivir.

Para comunicarse adecuadamente es necesario que las personas aprendan a obtener y recibir la información que necesitan de los otros; aprender a comunicarse con claridad quiere decir, en principio, que el otro sepa lo que pensamos y sentimos con absoluta transparencia. La integridad, sinceridad, responsabilidad, compasión, amor y deseo por ser cada vez mejores personas son condiciones para cambiar la autoestima y, si se escudriña sin temor en la historia ancestral, con seguridad se encuentra la causa del malestar propio.

Cuando los niños se acercan a los cinco años de edad ya han tenido millones de experiencias en compartir la comunicación con otros, momento en el cual la percepción

sobre sí mismo adquiere sentido. Las buenas relaciones humanas, para Satir, dependen de que una persona entienda el significado de las palabras pronunciadas por la otra.

La fuerza de interacción entre los adultos que frecuenten las actividades del nido va creando una expectativa de confianza en sí mismos y de independencia para ejecutar planes de desarrollo. Recuperar la autoestima es el primer gran paso para alcanzar autonomía y logro de progreso. Muchas personas se habituaron a jamás manifestar su aprecio, suponen que los demás lo saben y ese es el origen del resentimiento, que puede encontrar ahora formas eficaces para disolverse a favor de la infancia.

El nido de la alondra busca atraer al entorno adulto del niño para informar, para mejorar las relaciones intrafamiliares, comprenderlas y enfrentarlas, observar la inmediatez del lugar y la cultura, reflexionar sobre ella con el propósito de encontrar y ofrecer estrategias de resolución, conocer la historia de padres y abuelos y correlacionar esas imágenes guardadas con el presente de cada quien, permitiendo revisar el pasado, aclarar un tema específico de la vida actual y decidir personalmente su modificación para alcanzar un mejor ambiente familiar

Para qué sirve un nido

El nido de la alondra propone formar espacios afectivos/cognitivos apoyados en el desarrollo de las inteligencias múltiples a temprana edad, de manera que se convierta la infancia en un campo fértil para que la inteligencia florezca fácilmente con el apoyo de toda la comunidad; para ello se precisa construir un puente de comunicación efectivo entre la familia y el nido a fin de que se retransmitan saberes y se conforme un bucle de confianza y apoyo en el logro fundamental de alcanzar una infancia natural, singular y armónica.

El nido es un símbolo de calor, protección, ayuda y andamio; nutrición, imagen, padre y madre, comunicación con la naturaleza, arte, afecto, y la combinación de múltiples potencialidades. Los primeros años de vida son definitivos para el desarrollo emocional, y el lenguaje es un soporte fundamental en este campo.

El nido de la alondra no conforma un currículum de saberes específicos ni evalúa los contenidos aprendidos por los niños, colabora eficientemente en el desarrollo de sus potencialidades con las estrategias que brinda el entorno, así como con las nuevas

tecnologías. Asimismo, propicia un despertar al conocimiento por medio de la interacción neuronal que provoca la sinapsis a nivel del sistema nervioso. Para ello, requiere el apoyo nutritivo específico con alimentos naturales, y el desarrollo neuromotor por medio de ejercicios que estimulan el sistema sensoriomotor.

El cuidado que se le otorga a estos primeros años es de una profunda responsabilidad social y cultural, pues el desarrollo de lo intelectual permitirá una aparición más temprana de estímulos que combinarán la potencialidad múltiple del cerebro con el aplauso de la familia, la cual deberá ser preparada sutilmente por medio de conversaciones que resalten la importancia de su rol en cada uno de estos procesos.

El cerebro del niño, en su etapa inicial, desarrolla su potencialidad sináptica neuronal, para que las funciones cognitivas se fortalezcan, y cuando comience su aprendizaje formal, sea capaz de exhibir el entrenamiento recibido para adquirir nuevos aprendizajes.

El nido de la alondra es un octágono que indica la posibilidad de ingresar a cada uno de sus lados para participar de ejercicios que, en forma repetitiva, potencializan los sentidos, ya que los niños se exponen directamente a estímulos que son percibidos y registrados por el organismo, modificando la naturaleza de interacción del mismo, produciendo cambios evidentes en los estilos cognitivos que se instalan para futuros aprendizajes.

Pretendemos optimizar el conocimiento del mundo sin enseñar directamente a un grupo de alumnos determinado. La idea no pertenece al sistema escolar tradicional, es un centro que trabaja detectando el funcionamiento de las diferentes áreas neurocognitivas del aprendizaje, gracias a la conformación de un equipo humano preparado para evaluar el momento que corre cada niño en su desempeño visual, auditivo, táctil, perceptivo, motriz, vestibular, psicológico, de lenguaje, conformación de memorias y adquisición lúdica de la lectura y la escritura. Los padres apoyan la iniciativa del niño aportando su historia familiar, para diseñar un plan de intervención y favorecer el rendimiento de la inteligencia. Está conformado por un espacio verde natural suficiente para que, a la vista del niño, prevalezca el paisaje, importante para que lo registre como propio para que aprenda y reconozca los productos agrícolas que se dan en su medio observando su cultivo y producción en pequeña escala.

El diseño de El nido de la alondra permite que la experiencia se encuentre y descubra por sí misma. El niño puede ingresar al proceso de aprendizaje descubriendo la observación para

después describir lo observado, siempre y cuando se le entreguen experiencias reales de su lugar verdaderamente enriquecedoras. Aprender para reconocer, subjetivizar la percepción y la experiencia para luego expresarla, y así lograr identificarse como un sujeto autónomo y diferente que puede compartir y ser solidario con la comunidad. Si los niños reciben respuesta eficaz a las exigencias básicas de vida, incluyendo el afecto y la compañía femenina y masculina, los procesos cognitivos pueden crear una ruta energética que comprometa la acción del niño con la interdependencia que ejerce con el entorno. En el hogar, el apego primero a la madre, el padre y lo cotidiano, se van diluyendo lentamente en el entorno, el niño pasa la confianza recibida a las relaciones que establece con los demás, incluyendo los objetos. El nido ofrece la alternativa para crear autonomía, para decidir qué hacer, para ejecutar lo elegido y para aprender haciendo. La palabra taller proviene del francés *atelier* y éste del término latino *artilaria*. Significa trabajo, proceso de producción. “Aprender una cosa viéndola y haciéndola es mucho más formador, cultivador, vigorizante que aprender simplemente por comunicación verbal de ideas”, escribió Froebes en 1826.

El nido de la alondra reconoce en el lenguaje la pauta decisiva para que emerja el sistema social como condición total en la formación de la conciencia. La empatía y el respeto son presupuestos del nido, pues aceptar sin juzgar afianza la intersubjetividad y permite la adaptación considerando al otro, sin que por ello se pierda la identidad propia. Este proyecto es un programa global formativo que permite un lenguaje basado en la imagen y su riqueza de movimientos y expresiones como la posibilidad que tiene el niño para observar en el día a día cómo los demás se tratan y cómo él es acogido y abrazado por todos como miembro de un gran clan. Es importante que los padres o personas que acompañan su crecimiento se conviertan en agentes interactivos de las dinámicas sociales que allí se generan.

Cómo se construye un nido de ocho lados

En su *Diccionario de los Símbolos*, apuntan Jean Chevalier y Alain Gheerbrant: “El ocho es el número del equilibrio cósmico, es el número de las direcciones cardinales a las que se les añade las direcciones intermedias; es el número de la rosa de los vientos, de la Torre de los vientos ateniense. Es el número de los radios de la rueda y el de los pétalos del loto”.

En el nido, el niño encuentra un campo de exploración y de vivencias divididas en sectores. En cada uno tiene la oportunidad de desarrollar un proceso fenomenológico propio, intensivo y permanente para conquistar conocimientos.

Es un sitio de gran expresión natural, rodeado de profesionales preparados para evaluar las funciones cerebrales para interactuar y fortalecer circunstancias metafóricas constantes sobre desarrollo infantil y apoyo en la construcción de la personalidad del niño. Involucra a la comunidad en actividades prácticas y ejercicios básicos que permiten un mundo más accesible al conocimiento incluyendo una visión ecológica del entorno. Reconoce que para aprehender la realidad circundante debe respetar la curiosidad mediada por la observación silenciosa y admirable de lo natural y objetual.

1. La historia

La inteligencia interpersonal e intrapersonal se establece como dinámicas interactivas; la historia emocional de cada niño puede articularse con la expresión de los adultos que los acompañan, el soporte que se requiere para que el niño establezca las imágenes adecuadas de padre y madre. En este caso el arrullo, el abrazo, las emociones positivas, conforman un esquema válido para establecer una observación clara sobre el proceso de desarrollo psicosocial; los conflictos de familia pueden ventilarse sin estar sujetos a crítica o juicio con el fin de darles movimiento y aceptación.

El sector de la historia es un camino que permite comprender las dificultades en las relaciones que se establecen con la familia, pareja, hijos, padres, amigos, jefes, y abre una esperanza a nivel reflexivo sobre el infortunio, lo trágico y lo irremediable para encontrar salidas que incrementen la capacidad de desarrollo y crecimiento personal. Hace referencia a la reconstrucción de la persona en la historia familiar, regional y cultural. Así, puede comprenderse en la imagen que tiene consigo mismo; con la sociedad y el planeta.

2. La música y el cuerpo

La funcionalidad auditiva para hablar, escribir y aprender idiomas está relacionada con el sonido y las vibraciones aéreas. La facilidad para procesar conocimientos a través de las sensaciones corporales que proporciona el deporte, la danza, las manualidades, colaboran en el desarrollo de la inteligencia corporal y mejor decodificación kinésica; estas

actividades, compartidas con niños de diferentes edades, extienden la noción de familia, grupo y colaboración.

En este sector, un profesional indica y motiva hacia una música escogida para ejercitar el oído, pues así permite la expresión total de la interiorización del sonido. La relación entre audición, lenguaje y escritura, ayuda a valorar la eficacia de los ejercicios fonológicos en la primera infancia y la aparición precoz de la lectura autónoma.

Los niveles táctiles y neuromotores se estimulan y pueden evaluarse para acrecentar su expresión. El diagnóstico a tiempo de las dificultades que expresa el niño en esta área, permite una corrección oportuna que facilitará aprendizajes posteriores. La estructura del esquema corporal está relacionada con el aprendizaje. En este sector, los niños aprenden a tener conciencia de su cuerpo y armonía en el movimiento, ayudando a conectar las funciones de sus dos hemisferios cerebrales. Aquí el niño es diagnosticado en la observación diaria de sus procesos motrices para que alcancen un adecuado desarrollo, interactuando con la música.

3. Comunicación y pensamiento

La función social del lenguaje juega especial importancia en el desarrollo infantil. En este sector un profesional idóneo supervisa el desarrollo del lenguaje para intervenir con programas psicopedagógicos apoyados por la familia del niño. Los procesos neurolingüísticos del lenguaje requieren de pruebas de aplicación que, al volverse familiares, permiten diagnosticar fácilmente los procesos de comprensión, expresión y conciencia fonológica.

Los trastornos de aprendizaje como la dislexia y la discalculia permiten re-educación si son detectadas en su inicio. En esta área los niños tienen oportunidad de vivenciar experiencias comunicativas en su propia lengua, con gran motivación para despertar su expresión de emociones. “La neurolingüística, la neuropsicología (Hecaen), la sociolingüística nos muestran la profundidad, la radicalidad, la complejidad del vínculo entre el lenguaje, el aparato neurocerebral, el psiquismo humano, la cultura, la sociedad”. (Morin, E. *El método* 4. *Las ideas*)

4. Imágenes y autoestima

Un conocimiento pertinente para lograr acceso a la información sobre el mundo y sobre sí mismo, aprender sobre el ser humano como un ser multidimensional psíquico, biológico, afectivo, social, intelectual y político a través de la imagen cinematográfica para explorar la ética de los valores en la vida y el complementario de la cultura en que se vive. Es un sector que ayuda a la reflexión y a la comprensión de la vida, a despertar la voluntad de solidaridad, la toma de conciencia, el coraje necesario para superar la incertidumbre, son aspectos que pueden entrar en una dialógica constructivista a partir de la actividad cinematográfica dirigida que conduce al entendimiento y a producir sensibilidad a la crítica. El profesional encargado de este sector orienta los pasos que deben atravesar los niños y adultos para lograr una buena auto-estima y así alcanzar una comprensión entre las personas que, unidas en fines y proyectos sociales, alcanzan mejor condición de vida y menos manipulación de grupos alternos. Una reflexión sobre los acontecimientos de vida y del mundo incluye un proceso de empatía que se va logrando paulatinamente cuando es el grupo comunitario el que empieza a detectar sus fortalezas para pensar y actuar a favor de todos. La acción comunicativa mediada por los niños en El nido de la alondra implica una oportunidad para pensar en forma diferente; si el egocentrismo conduce a la incompreensión de sí mismo y se permuta por la incompreensión hacia los demás, el uso de la metáfora en el cine invita a considerar la condición humana situada en el universo y no separada de él, interactuando e influyendo en la vida de los demás con sus actitudes. Edgar Morin en un libro clásico sobre la teoría del cine, reflexiona en torno a la naturaleza psicológica de la imagen y de cómo se comporta el espectador. (*El cine o el hombre imaginario*, 1956)

La mundialización del pensamiento humanitario (y por qué no: planetario) es una alternativa que exige planeación para ser ejecutada, pero gracias a los productos tecnológicos del momento y los que vendrán, se ponen al alcance de todo lugar y de toda cultura; la comprensión y la solidaridad intelectual y moral son una tarea obligada para formar una estética de pensamiento.

5. Cosmos y Naturaleza

Éste es un sector favorecido por la apreciación del entorno cultural, es la apertura de conciencia por el mundo natural que rodea al nido, para encontrar y apreciar sus frutos y

bondades, el esplendor de la vida. Somos seres cósmicos, terrestres y además biológicos, y en tanto organismos vivos, dependemos de la naturaleza de la biosfera terrestre, por lo cual esta identidad nos conduce al cuidado y valoración de nuestro medio real. Lucio Capalbo, especializado en ingeniería solar, en una obra polifónica, *El resignificado del desarrollo*, 2009 esboza el cuestionamiento de los paradigmas existentes en torno a la idea de desarrollo, plantea un modelo social muy particular, y pone en evidencia que el viejo paradigma de “desarrollo” no funciona a partir de la caída del sistema financiero mundial. En el mismo libro, Morin expresa la necesidad de una política para constituir, salvaguardar y controlar los bienes planetarios comunes. “Mientras que estos son actualmente limitados y excéntricos (la Antártida, la Luna), faltaría introducir el control del agua, sus retenciones y sus desvíos, así como los de los yacimientos petroleros”. En el sector de Cosmos y Naturaleza, los niños, a través de imágenes y filmaciones, constatan su entorno y lo reconocen como propio y parte de su vida; aprenden qué deben proteger, colaboran en mantener los recursos naturales, y pueden convertirlos en ingreso económico para la región. La misión de la mente científica se fundamenta en el descubrimiento, el nido ofrece por su espacio lugares que rodean la vida del niño sembrados con huertas que reproducen los frutos cotidianos de la región, el hecho de compartir este paisaje diario, de tocar, oler, sentir y ayudar a otros a sembrar y recoger, se conforma en una imagen válida por el aprecio que desarrolla su observación al contemplar las bondades de la tierra y en crear nuevas formas de inversión.

Apreciar la belleza de lo creado es la misión de este sector; ver fluir el río, reconocerlo en su trayectoria, sumergirse en él, sentir su vida y movimiento, es una forma de exponer el afecto por el entorno. Igualmente, se tendrán experiencias con cada una de las riquezas del lugar. Aprender a cuidar el árbol es amarlo, saber los nombres de las flores de la región es darles un lugar.

6. Segunda lengua

Si los niños, desde temprana edad, comienzan a pensar en imágenes y dibujar lo que observan, uniéndolo a canciones y sonidos, serán capaces de comunicarse mejor y diferenciar procesos fonológicos que contribuyen eficazmente en el aprendizaje futuro de nuevos idiomas; la comprensión de los contenidos lingüísticos son más fáciles de

interpretar cuando la experiencia del cine, por ejemplo, tiene significados que expresan diferentes comportamientos humanos y diversidad de situaciones de vida. La segunda lengua en nuestro medio es el inglés, tercera para sectores étnicos: desfigurar el paradigma de dificultad que muchas veces ha acompañado la etapa de escolarización es el objetivo de este sector.

La adquisición de la lengua materna (L1) y la segunda lengua (L2), difiere del concepto de adquirir y aprender: la facultad del lenguaje requiere para su desarrollo el soporte al menos de la lengua materna. Este sector es completamente lúdico y su finalidad es presentar a través del juego un aprendizaje fácil y rápido de conceptos básicos que indiquen a la comunidad que el inglés está a su alcance y que pueden comenzar a comprender enunciados en un proceso exitoso y afectivo en compañía de los niños, desbloqueando posibles temores de ineptitud.

Cuando los niños quieren comunicarse lo hacen con sus manos, dibujos, ritmos, sonidos y canciones, por esta razón, quienes ya dominan conceptos en su lengua materna, son invitados a explorar otras posibilidades en inglés con programas infantiles de iniciación.

7. Mente e inteligencia

Éste es un espacio que otorga importancia al desarrollo intelectual y a desplegar estrategias de aprendizaje propias reconociendo el estilo cognitivo de cada uno, sin intervenir directamente en la relación maestro-alumno. Es un sitio dedicado al trabajo para aprender-haciendo. Materiales didácticos exclusivos y que poseen la propiedad de ser auto-correctores, incrementan en los niños el deseo por aprender valiéndose de su propia autonomía y capacidad por avanzar. Es una forma de descubrir lo que a cada cual le atrae con mayor ímpetu; el ambiente de este sitio desarrolla por sí mismo atención y silencio porque el proceso de aprender sólo se ejecuta cuando la mente es capaz de fijarse con detenimiento en algo por hacer.

Todo profesional capacitado para orientar el crecimiento en el nido está preparado para detectar, animar a corregir y favorecer el desarrollo de las funciones cerebrales en el niño. Por eso el trastorno por déficit de atención, de Asperger, desintegrativo, de Rett, el autismo, problemas de aprendizaje, retrasos mentales, leves, moderados o severos, tienen importancia en el diagnóstico, la orientación terapéutica, los factores co-causales y las

habilidades motoras unidas a la lateralización hemisférica cerebral, son temas de conversación cotidiana en este sector para determinarlas y ayudarlas a corregir, con ayuda expresa de toda la comunidad.

Este sector genera auto-aprendizaje lógico y matemático, fomenta e incrementa el aprendizaje creativo, orienta la experimentación, organización y transformación del pensamiento, generando ideas para resolver problemas del inmediato y de la comunidad, así como enseña a los adultos cómo favorecer estos logros en tareas cotidianas. También ayuda a los niños con altas capacidades o talentos con programas de orientación a los padres con proyectos de gran interés que enriquecen la personalidad, igual que el desarrollo de las inteligencias múltiples.

8. Nutrición y aprecio cultural

El aspecto nutritivo es una condición de El nido de la alondra, imprescindible para la salud. La Política Pública de Primera Infancia otorga el valor principal a la leche materna como el alimento ideal para el cerebro, porque proporciona las grasas esenciales para la formación de las vías nerviosas y se asocia con mejor coeficiente intelectual. Se sabe que un niño o una niña nacen con cerca de 100 billones de células cerebrales (neuronas), pero el 95% de ellas aún no están conectadas entre sí.

Otorgar gran importancia al proceso de aprender, la meta cognición puede lograrse cuando un grupo reflexiona individual y colectivamente. La urgencia de aprender en colaboración con otros es de gran eficacia para concretar ideas y despejar traumas del pasado. La vida es un proceso constante de enseñanza y aprendizaje, por eso en este sector se manifiesta el sentimiento de querer compartir un espacio común, como los alimentos.

La educación tradicional fortalece las palabras como única fuente de significado: la mente es la palabra, símbolos verbales y técnicos que constituyen el léxico común. Pero también existe el pensamiento sin palabras, la metáfora de la naturaleza entera y singular, que no requiere de ellas. El niño, desde que nace, posee una mente observadora, en donde la cualidad de la percepción es su llave para ingresar al mundo y prestar atención a las pequeñas cosas. El sector de nutrición y aprecio cultural reconoce, sin palabras, el valor del alimento, la relación con las funciones cerebrales, la intervención con la inteligencia, y el campo de la salud y los nutrientes.

La cultura entrega los alimentos necesarios para cada población y sus habitantes. No es necesario anhelar o pagar más por lo que se trae de otros lugares o tienen químicos amenazantes para la salud infantil; se pueden presentar formas creativas y novedosas para encumbrar el valor de los frutos de la tierra. En este sector siempre hay un plato valioso por su nutrición, para el niño y para la madre gestante; no es necesario tener mucho dinero para preparar alimentos, solamente hay que reconocerlos como formas que sustentan la vida. La Dieta del Dr. Jaramillo es una alternativa única que reconoce la influencia vitamínica en la respuesta de un organismo vivo. Hace casi 15 años implantó este programa en el Hospital La Misericordia del Quindío, como una necesidad y una política para desterrar la desnutrición, morbilidad y mortalidad infantil en Calarca. Los resultados han desbordado las expectativas más optimistas y hoy se extiende este programa por varios países latinoamericanos y europeos.

El programa del Dr. Jaramillo consta de tres puntos, todos tendientes a mejorar los niveles de hierro del recién nacido, así como el aporte de proteínas, fibras minerales y vitaminas. El primer punto es aprovechar la sangre placentaria evitando cortar el cordón umbilical por un tiempo no inferior a 30 minutos después del alumbramiento, con el fin de aminorar la pérdida de un volumen hemático apreciable perteneciente al recién nacido. El segundo punto es la iniciación, desde el primer día, de una Dieta Complementaria de la lactancia materna. El tercer punto es la prevención de parásitos y la vacunación. La desparasitación empieza a los 6 meses, suministrando una dosis mensual durante toda la niñez y la adolescencia.

No existe ninguna necesidad nutricional de productos lácteos, y hay serios problemas que pueden acarrear sus proteínas, azúcar, grasa y contaminantes. Por consiguiente, ofrecemos las siguientes recomendaciones: La lactancia materna es el método preferente para la alimentación infantil. Como recomienda la Academia Americana de Pediatría, no debería darse leche entera de vaca a los bebés menores de un año. Los padres deberían mantenerse alerta sobre los riesgos potenciales para sus hijos derivados del consumo de leche de vaca. La leche de vaca no debería ser obligatoria o recomendada en las pautas gubernamentales. Los programas del gobierno, tales como los de comidas escolares, deberían ser consecuentes con estas recomendaciones.

Así se cierra el círculo del nido, permitiendo una interacción enriquecedora que abre las puertas cada día a ciento cuarenta niños sin tener un sistema educativo, los recibe por horas, máximo tres por niño al día para que en forma libre y creadora forme parte de un proyecto que le entrena en la cotidianidad para ser mejor persona en medio de valores éticos asimilados por ejemplo vivo y expresión total de la responsabilidad que tiene la comunidad en transmitir vida y ejemplo a las siguientes generaciones. Se acompaña de un estímulo permanente para el desarrollo de la inteligencia y el pensamiento creativo.

Y otra vez el niño y la palabra

El niño tiene que aprender a contar su historia. La más cercana, para poderla enmarcar en su comunidad, su entorno, su país. Es muy importante que los lenguajes le sirvan para narrar inicialmente sus emociones, su entorno socio afectivo. Cada lado del nido le ofrece la posibilidad, no sólo de desarrollar un aspecto de su cerebro sino también de nutrirse de lenguajes particulares para construir el suyo propio. Así como la naturaleza le enseña a observar, lo nutre de metáforas de la vida. Metáforas que le servirán después para entender y explicar procesos de vida complejos. Las imágenes son la realidad del niño. En esta edad, lo abstracto es el conocimiento de conceptos. Nada más abstracto para un niño que el alfabeto. La iniciación al lenguaje tendría que valerse del mismo entorno para construir aproximaciones más cercanas a su realidad.

El marco teórico de nuestro modelo de nido parte de unos postulados basados en una nueva relación del hombre con la naturaleza y su forma de producir. Preparar al niño en diversas practicas, disciplinas de observación, lo capacita para mantenerse alerta, atento a los procesos de su propio pensar y actuar, esa atención lo convierte en observador y de esta manera se establece una relación entre su percepción, su discernimiento y acciones decisivas para una correcta relación con el hombre, la naturaleza y las herramientas que el hombre produce.

La educación, al potenciar en el individuo toda su energía vital, lo enaltece, le da su verdadera dignidad, que junto a una actitud científica, inteligencia y conocimiento, le permiten adquirir dominio no sólo sobre las nuevas tecnologías, sino también sobre la inteligencia nacida de la observación: verse a sí mismo, silenciarse para oírse, contemplar

la belleza de la tierra y su escualidez, su júbilo, pero también estar alerta a los acontecimientos internos: cómo piensa, cómo observa, cómo escucha, cómo siente.

Ese ser inmerso y sensibilizado dentro de su entorno natural, podrá visualizar para qué sirve la destreza técnica, cuándo es necesaria y cuándo no. La mente aprende el significado de la existencia y para qué sirve el conocimiento.

Ese es el propósito de este nido. Equipar al niño con herramientas tecnológicas que le permitan acceder a la más avanzada información, al tiempo que favorezca su capacidad de observación, de análisis, de manera que pueda funcionar con claridad y eficiencia y pueda desarrollarse a plenitud como un ser humano completo, una nueva sensibilidad, un nuevo sentimiento por la naturaleza, una nueva conciencia, como desarrollar la capacidad de dar, recibir, de sentir, de tener generosidad, benevolencia, humildad, un comprender total del miedo, del amor, de los anhelos humanos, la compensación de la desesperación, de sus luchas, etc. Para la contextualización del proyecto El nido de la alondra, se han contemplado los fundamentos que ante la necesidad de una reforma de la civilización propone Edgar Morin. Sus obras apuntan a lograr planetariamente una metamorfosis. El niño del campo colombiano exige una oportunidad de desarrollo que lo equilibre con los niños de la ciudad y le otorgue un destino similar en oportunidades. Sin embargo, una metamorfosis es inconcebible de antemano: “El ala le habría parecido imposible al reptil, parte de cuya progenitura, sin embargo llegaría a ser pájaro. Esta constatación comporta un principio de esperanza”, afirma Morin, cuando habla de las vías regeneradoras urgentes, porque las potencialmente reformadoras del pasado han fallado todas, y ante la necesidad de una reforma de la humanidad es prioritario hacerlas confluir.

En Colombia la población infantil siempre ha estado amenazada, su armónico desarrollo ha sido truncado por diversos intereses que la han subvalorado. En su obra: *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Morin expone las razones por las que la educación puede ayudar a construir un mañana viable. Hace un llamado a la humanidad, especialmente a los maestros, a luchar contra siete cegueras fuertemente arraigadas en el conocimiento y la cultura que impiden visualizar otro tipo de desarrollo para la humanidad. De acuerdo con esta propuesta, sólo será posible el progreso humano con la educación, con ideas creativas que privilegien la solidaridad, la regulación del beneficio, la primacía de la calidad de vida. Ésta será nuestra carta de navegación.

Una comunidad preparada en forma adecuada para reconocer en la infancia la etapa más importante en la vida de un ser humano, es capaz de propagar ideas reformadoras y cultivar un futuro diferente. Así mismo, podrá producir un impulso válido intergeneracional para suscitar una nueva mentalidad que acepte y valore sus capacidades humanas como factor de progreso sostenible, alejando las ideas de carencia, desprecio, odio e indiferencia.

Epílogo breve

“Yo espero que este librito –dice Gianni Rodari, el magnífico pedagogo italiano al final de su *Gramática de la Fantasía*: “librito” que debería estar en todas las bibliotecas y colegios de Colombia– sea igualmente útil a quien cree en la necesidad de que la imaginación ocupe un lugar propio en la educación; a quien confía en la creatividad infantil; a los que saben cuál es el valor de liberación que puede tener la palabra. ‘Todos los usos de la palabra para todos’, me parece un buen lema, con un bello sonido democrático. No para que todos sean artistas, sino para que nadie sea esclavo”.

*Si tuviéramos una Fantástica,
como tenemos una Lógica,
habríamos descubierto el arte de inventar.*

NOVALIS

Bogotá, febrero 15 de 2010

Bibliografía

Abate, Daga Marta. *El Contexto Vygotsky y Bronfenbrenner*. Universidad. Nal. del Cuyo. Documento de cátedra. Mendoza, 2007.

Bronfenbrenner, Urie. *Ecología del desarrollo humano*. Ed. Paidós. Barcelona, 2002.

Chow, B. F. y B Chir. J. *Nutrición maternal y metabolismo*. Amer J Pub Health. 1968.

Cohen, Herbert. *Health Psychology*. Annual Review of Psychology. Nueva York, 1996.

Dispenza, Joe. *Desarrolle su cerebro*. Ed. Kier. Argentina, 2008.

Degumois, Danielle. *Abre nuestro corazón*. Impresiones. Colombia. Bogotá, 2002.

Gardner, Howard. *La educación de la mente y el conocimiento de las disciplinas*. Paidós. Barcelona, 2000.

Gardner, Howard. *Inteligencias múltiples*. Paidós. Barcelona, 1998.

Gardner, Howard. *Arte, mente y cerebro*. Paidós. Barcelona, 1987.

Hebb, D. *The organization of Behavior: A neuropsychological theory*. Nueva York, 1949.

Hellinger, Bert. *Órdenes del amor: cursos seleccionados*. Ed. Herder. Barcelona, 2001.

Hellinger, Bert. *La felicidad que permanece: Lo esencial de las constelaciones familiares*. Ed. Rigden Institut Gestalt. Barcelona, 2001.

Hellinger, Bert. Franke-Gricksch, Marianne. *Eres uno de nosotros: Miradas y soluciones sistémicas para docentes, alumnos y padres*. Alma Lepik Editorial. Argentina, 2009.

Kandel, Eric. Schwartz, James y Jessell, Thomas. *Neurociencia y conducta*. Pearson. Prentice Hall. Madrid, 1997.

Lezama Lima, José. *El reino de la imagen*. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1981.

Llinás, Rodolfo. *El cerebro y el mito del yo*. Ed. Norma. Bogotá, 2002.

- Malinowski, Nicolas. *Contribución del pensamiento complejo a la reforma de la inteligencia humana. Un nuevo paradigma*. Ethos Pedagógico, N° 40, Morelia, 2007.
- Minkowski, M. *Reflexiones clínicas. Neurología*. 1923.
- Montessori, María. *Manual del método Montessori*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1979
- Morin, Edgar. *Introducción al Pensamiento Complejo*. Gedisa. Barcelona, 1990.
- Morin, Edgar. *La Cabeza Bien Puesta*. Visión. Buenos Aires, 1990.
- Morin, Edgar. *El método 1. La naturaleza de la Naturaleza*. Ed. Cátedra. Madrid, 2009.
- Morin, Edgar. *El método 2. La vida de la vida*. Ed. Cátedra. Madrid, 2009.
- Morin, Edgar. *El método 3: El conocimiento del conocimiento*. Ed. Cátedra. Madrid, 2009.
- Morin, Edgar. *El método 4: Las ideas*. Ed. Cátedra. Madrid, 2009.
- Morin, Edgar. *El método 5: La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Ed. Cátedra. Madrid, 2009.
- Morin, Edgar. *El método 6: Ética*. Ed. Cátedra. Madrid, 2009.
- Nauta, W.J. *Neural associations of the frontal cortex. Acta neurobiologiae experimentalis*. Varsovia, 1972.
- Piaget, J. *Lenguaje e intelecto. Problemas psicolingüísticos*. Ed. Ariel. Barcelona, 1975.
- Rodari, Gianni. *Gramática de la fantasía*. Ferran Pellisa Editor. Barcelona, 1992.
- Satir, Virginia. *El contacto íntimo, cómo lograr una relación auténtica con uno mismo y con los demás. Ejercicios para la comunicación humana*. Ed. Pax. México, 2002.
- Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar con la terapia familia, paso a paso*. Ed. Pax. México, 2002.

Sen, Amartya. *Desarrollo y libertad*. Ed. Planeta. Bogotá, 2000.

Trueba, Beatriz. *Talleres integrales en educación infantil. La perspectiva de Bronfenbrenner*. Ediciones de La Torre. Madrid, 2000.